

POR UN TURISMO MEDITERRÁNEO SOSTENIBLE, EL CASO DE SICILIA

Carles Carreras y Sergio Moreno
Universitat de Barcelona

RESUMEN

Este artículo es un ejercicio de monografía turística, en forma y en contenido, realizado con el fin de reivindicar un modelo de turismo mediterráneo sostenible. Se quiere subrayar con ello que la innovación (tan en boga en estos tiempos) no siempre tiene que ser sinónimo de reinención. La isla de Sicilia es el caso de estudio escogido ya que presenta unas características que combinan el tradicional sol y playa, con el ecoturismo, el turismo cultural y el deportivo. A pesar de tener los mismos recursos que otros lugares del mediterráneo su insularidad ha constituido un elemento que refuerza la combinación de sus atractivos, su situación en el mediterráneo, su paisaje natural, su patrimonio histórico y artístico y sus ciudades.

Palabras clave: Turismo, Modelo turístico regional, Turismo Mediterráneo, Sicilia, Monografía turística.

Toward a sustainable tourist development in the Mediterranean: a case-study of Sicily

ABSTRACT

This article is an exercise of a tourist monograph in form and content, and a claim for a model of Mediterranean tourism that not necessarily needs reinvention for success. The island of Sicily is the model chosen because it presents some characteristics that blend the traditional sun and beach with the ecotourism, the cultural and the sports tourism. Despite to benefit of the same resources as many other parts of the Mediterranean, isolation could be a resource that reinforces the elements of attraction, its location in the Mediterranean, its natural landscapes, historical and artistic heritages and its cities.

Key words: Tourism, Regional touristic model, Mediterranean tourism, Sicily, Touristic monograph.

Fecha de recepción: 2 de febrero de 2011

Fecha de aceptación: 25 de abril de 2011

Departamento de Geografía. Universitat de Barcelona. C/Montalegre, 6. 08001 BARCELONA (España).

E-mail: ccarreras@ub.edu, s.moreno@ub.edu

1. INTRODUCCIÓN

La sociedad del conocimiento en la que se pretende resumir la sociedad global de los albores del siglo XXI, valora sobre casi todas las cosas la innovación. El peso de la cultura tecnológica, cuyos avances afirman la unicidad de la técnica que definiera Milton Santos, (Santos, 1996) impone un ritmo de innovación-sucesión¹ que se ha contagiado a casi todos los aspectos de la cultura, de la economía y de la política. En primer lugar, hay que destacar que la búsqueda de la novedad, de la diferenciación a través de la innovación es inherente a la persona humana y se ha dado en todas las épocas históricas, como mostró Gilles Lipovetsy en su ensayo sobre el imperio de lo efímero (Lypovetsy, 1987). Cada generación, cada movimiento artístico o cultural pretende ser nuevo respecto a los anteriores y el uso del calificativo nuevo dura lo que dura la generación o el estilo y los renacimientos y *revivals* se suceden sin cesar, dejando la indefinición como secuela. La famosa frase del Manifiesto comunista de Marx y Engels que sirviera de título al ensayo de Marshal Berman destacaba ya este mismo hecho (Marx y Engels, 1848; Berman, 1982).

En este artículo se pretende realizar una reivindicación del modelo tradicional del turismo mediterráneo para destacar que la innovación no siempre debe ser un invento, sino que puede ser también el recurso a las estrategias más adecuadas a cada lugar, por tradicionales que éstas sean. Con ello se quiere defender la posición de que el turismo tradicional, adaptado y convenientemente regulado, puede sobrevivir mejor a todas las crisis y cambios anunciados. Ello se hace a partir del ejemplo de una monografía turística breve sobre Sicilia, realizada a partir de un trabajo de campo de los autores efectuado en el año 2008².

Las islas mediterráneas constituyen un excelente caso de estudio por su situación de aislamiento respecto a muchas variables externas (Carreras, 1997). Sicilia, la mayor de ellas, se postula aquí como un modelo de equilibrio en la explotación de sus recursos turísticos que, sin marginarla de las convulsiones económicas, le puede permitir siempre mantener su atractivo. La isla no ha sucumbido al monocultivo del turismo de sol y playa que acapara y oculta los demás recursos como ha sucedido en otros centros de la costa mediterránea, como en el caso de Benidorm, San Juan o Lloret de Mar, en España, o en la costa adriática italiana, con modelos urbanísticos distintos.

La monografía turística que se presenta se basa en la larga tradición corográfica de la Geografía, de los viajeros griegos clásicos o de los periplos árabes medievales, hoy en día olvidada y abandonada casi del todo en manos del periodismo. Las monografías alcanzaron categoría científica con la metodología que elaboró el francés Raoul Blanchard para guiar sus estudios sobre Grenoble y que logró una gran difusión entre los geógrafos y aficionados de Cataluña (Blanchard, 1911; Iglésies, 1956). También desde el punto de vista metodológico, pues, se quiere reivindicar el derecho a la innovación a partir de la tradición.

1 Parafraseando a la invasión-sucesión de los principios de la ecología.

2 En el trabajo de campo se combinó la técnica de la excursión al estilo francés, tradicional en la geografía, acompañada por colegas de las universidades de Catania y Palermo, con la consulta atenta de las famosas y buenas guías rojas del Touring Club Italiano, institución creada en 1894 y que ha publicado 23 guías regionales y urbanas, que son reeditadas periódicamente (Touring Club Italiano, 2005).

1.1. El centro del Mediterráneo

Sicilia es una isla triangular abierta a todos los flujos que surcan el mar Mediterráneo, en cuyo centro se encuentra, como una especie de gran plaza Mayor. Por ello, es casi un museo viviente que atesora una herencia histórica única, a partir de los diversos pueblos que la han habitado desde hace por lo menos tres mil años. Han dejado su huella en ella las culturas helena, cartaginesa, romana, bizantina, árabe, normanda, sueca, catalano-aragonesa y castellana. Se adhirió a la unificación italiana, a pesar de los movimientos independentistas y recibió el primer desembarco de los aliados en Europa a finales de la Segunda Guerra Mundial, en julio de 1943. Ha sido la cuna de grandes artistas, escritores, pensadores, compositores, e inspiración de muchos viajeros extranjeros, sobre todo porque era la última etapa del famoso *Grand Tour* de los británicos, cuando el mediterráneo ya no era el centro geopolítico del mundo.

Al mismo tiempo es la mayor de las islas mediterráneas, de las que resulta una especie de hermana mayor; por ello es un macrocosmos comparable a los microcosmos de Malta, de Lesbos o de Menorca. Por ello también, su marco natural es muy diversificado y original, lleno de contrastes, entre la montaña y el llano, entre el interior y el litoral, con un conjunto de paisajes que se tiñen de todos los colores cambiantes del Mediterráneo, puntuados aquí por la mole oscura del Etna, el volcán activo más alto de Europa, con el negro de sus coladas que alcanzan la orilla del mar y el blanco de las nieves durante todo el invierno. Una isla de tradiciones y vida tranquila, marcada por una emigración hacia el resto de Italia y del Mundo y por la llegada de los turistas; un mundo rural aun vivo y un mundo urbano contrapuestos; y unas playas llenas de bañistas a pocas horas de las pistas de esquí.

Siguiendo el esquema clásico de las monografías geográficas, tan denostadas a mediados del siglo pasado, se introduce a continuación, en primer lugar, los recursos del paisaje natural, para seguidamente compendiar el patrimonio histórico y artístico, y acabar con un análisis de las ciudades sicilianas. En las conclusiones se aborda el tema de la posible ruptura de esos equilibrios de largo plazo con el cambio en la accesibilidad que podría suponer el nuevo puente con el continente.

2. LOS PAISAJES NATURALES

La característica principal de los paisajes naturales de Sicilia es su disimetría y su gran diversidad. Ello se debe a la particular situación geográfica de la isla entre Europa y África, a su gran extensión y a su relieve, que presenta casi todas las tipologías morfoestructurales de la península italiana. Paisajes casi salvajes que no alcanzan a ocultar otro factor siempre presente, la intensa e ininterrumpida acción del hombre durante siglos sobre el territorio.

El clima explica el carácter de los paisajes. Existe una persistencia obstinada de la aridez, especialmente, en el sur y en el centro de la isla. Por lo general el tiempo es cálido durante todo el año, con unos inviernos templados en el litoral y más fríos en el interior dada la influencia de las montañas. Los veranos son largos y calurosos, debido a la situación tan meridional que ocupa (sobre el paralelo 37°); el litoral suele ser húmedo,

mientras que en el interior se acentúa la sequedad. A menudo, durante los meses estivales, la isla se ve afectada por un viento del sudeste persistente, sahariano, el *sirocco*, extremadamente cálido y seco, con polvo en suspensión, que puede llegar a repercutir en el humor de sus habitantes. Las estaciones de transición, primavera y otoño, acostumbra a ser breves. Las precipitaciones son escasas, más abundantes al norte, con posibilidad de episodios de lluvias torrenciales, y de nieve en las partes más elevadas del Etna y de los montes de Medonie.

De la combinación del clima y del relieve (Biro, 1970), el paisaje siciliano se puede clasificar en seis grandes regiones, según la tipología que estableciera el geógrafo italiano Carmelo Formica: la Sicilia montañosa, que ocupa la parte septentrional de la isla, los paisajes volcánicos del Etna, continuados en las islas Stromboli, el paisaje palermitano, especializado en la viña, los paisajes cerealísticos del interior, las montañas Ibleo y las llanuras del sur, y las otras islas sicilianas (Formica, 1996; Biassutti, 1962).

La Sicilia Montañosa ocupa gran parte del norte de la isla, en una sucesión de sierras, prolongación de los Apeninos. Desde el extremo nororiental, se extienden las montañas del Aspromonte, cerrando los tres kilómetros del estrecho de Mesina, y continúan por las sierras de Peloritani, de Nebrodi y de Medoni, prácticamente hasta la ciudad de Palermo. El conjunto discurre paralelo al litoral, y sus vertientes descienden hasta el mar, formando una costa abrupta, con un paisaje aparentemente agreste y una costa recortada y sinuosa, con cabos y calas de playas deliciosas. La red hidrográfica está formada por ríos, y torrentes cortos y poco caudalosos. Las montañas de Peloritani, en el extremo oriental, alcanzan los 1.400 metros de altura, y las de Nebrodi tienen algo menos de 1.500 metros, llegando las de Medoni a las cotas máximas del conjunto, 2.000 metros, que enlazan con los bloques calcáreos del área de Palermo. La vegetación del litoral es frondosa, fruto de la rápida elevación de las vertientes que han dificultado su explotación humana para otros usos que no sean los forestales. Donde el relieve lo permite, en las llanuras, ha existido una gran explotación histórica de hortalizas y de fruta dulce, cuyos huertos eran rodeados por los tradicionales olivos, almendros y algunos pinares. Estas explotaciones se asociaban a las pequeñas aldeas pesqueras, algunas veces, en parajes únicos, en estrechos llanos y vertientes casi imposibles, creando paisajes románticos que evocan el recuerdo de otros tiempos. Donde la llanura alcanza mayor extensión se ha producido una viva competencia entre los usos agrícolas y los urbanos, con extensas urbanizaciones y casitas aisladas que han ocupado casi toda la primera línea de costa. El este, entre Mesina y Cefalú, el litoral es más abrupto, con acantilados, pequeñas aldeas y playas casi idílicas. Las carreteras tienen muchas curvas, túneles y puentes, y, evidentemente, bellas vistas. El litoral occidental, por su parte, es algo más suave, con mayores llanuras, en las que la huerta y las urbanizaciones son igualmente visibles y abundantes, y las playas más largas y profundas, como las de Campofelice di Roccella, un importante nudo de comunicaciones donde coinciden las autopistas del litoral y la que procede de Catania, igual que los ferrocarriles.

Cerca de la costa oriental se encuentra la **región volcánica del Etna**, que alcanza los 3.340 metros de altitud, el volcán activo más alto de Europa; es posible verlo en erupción durante alguna visita y, dada su altitud, es visible desde gran parte de la isla. Al pie del volcán, hacia mediodía se abre la amplia depresión de Catania, una vasta llanura aluvial de suelos fértiles, especializada en hortalizas y frutales, en la que se encuentran algunas

de las ciudades sicilianas más importantes, la propia Catania, Aci Reale o Aci Castello, entre otras. El volcán constituye, sin duda, una de las imágenes más emblemáticas de la isla y su influencia está siempre presente, tanto en el paisaje como en la vida cotidiana de los isleños y las rutas turísticas. A lo largo de la historia ha registrado episodios muy destructivos en las poblaciones de los alrededores, no obstante, nunca ha sido considerado un volcán peligroso, por lo que se le considera un volcán femenino y en la actualidad es un parque natural protegido. Se puede acceder en coche, por buenas carreteras, visitar algunos de sus numerosos cráteres, pasear por las aldeas que lo rodean o ascender hasta la estación de esquí, desde donde se puede subir en telesilla hasta muy cerca del cráter principal. Su paisaje varía tanto en función de la altitud, que condiciona los estratos arbóreos, como en función de las coladas de lava que lo transforman constantemente. La parte más cercana a la cumbre y a las pistas de esquí presenta una imagen casi lunar, carente de vegetación, en la que predominan los colores negro, gris y marrón, indicando de más joven a más vieja, la edad de las coladas. Por debajo de los 2.000 metros se presenta un gran contraste entre los espacios destruidos por lavas recientes y los parajes que mantienen la vegetación, de encinas o de castaños. En la vertiente septentrional, a unos 17 kilómetros de Taormina se encuentra el cañón del río Alcántara, una formación basáltica erosionada por el río que le da nombre, paraje de una gran belleza natural, por la conjunción del negro volcánico de sus paredes, el verde de la vegetación y el azul de la corriente fluvial. La llanura de Catania, a sus pies, la mayor de la isla, es muy fértil, gracias a los materiales volcánicos y se cultivan cítricos, frutales y viña, que produce el famoso vino Nero d'Avola.

La región noroccidental de la isla, el **paisaje vinícola palermitano**, es físicamente continuación del bloque calcáreo de Medoni, aunque de menor altitud, no superando los 1.200 metros. Este relieve y su proximidad al mar han facilitado el asentamiento de núcleos humanos tradicionales, con la capital de la isla, y con gran intensidad de cultivos. Hoy destaca el cultivo de la viña para la producción de vinos, entre los que ha alcanzado gran notoriedad comercial el de Marsala; cerca de esta ciudad se conservan aun salinas históricas, como en Trapani, presididas por los molinos de viento que construyen un paisaje mediterráneo tradicional.

Hacia poniente se encuentra el centro balneario de Mondello y, algo más allá, la reserva natural de Lo Zingaro, en un sector litoral en el que no penetra carretera alguna y todos los itinerarios deben ser hechos a pie. Contiene especies de flora y fauna mediterráneas que constituyen una gran atracción, junto a importantes yacimientos arqueológicos, como el famoso de Segesta.

En el centro de la isla se encuentran los **paisajes del interior**, los más originales, situados entre un verdadero mar de colinas, que llevan a menudo a hacer olvidar la propia insularidad, aunque, de hecho, aumenta su aislamiento. El relieve va descendiendo desde las montañas del norte hacia las llanuras del sur, alcanzando unos 900 metros de desnivel. En el interior de esta región predominan los colores ocres, por ser más montañoso, seco y pedregoso. Tradicionalmente, ha dominado la economía de estas montañas la explotación agraria, habiéndose aprovechado los valles y llanuras para el cultivo de cereales. Además de estos usos agrícolas abundan los arbustos y plantas crasas, como la chumbera, cuyo fruto es muy apreciado en la cocina siciliana. El paisaje cambia de nuevo en las áreas más elevadas, especialmente, en los parques de Nebrodi y Medoni, donde se conservan encina-

res, robledales, pinares y castaños y, por encima de los 1.000 metros, hayedos y abetos sicilianos (*Abies nebrodensis*), conífera autóctona poco frecuente debido a la deforestación.

Se trata de un área esencialmente rural que ha conservado muchos de los rasgos característicos de la vida agrícola tradicional y que constituye el núcleo de una de las imágenes con las que se conoce la isla en el exterior. Sus características físicas y la relativa continentalización del clima han permitido su conversión en el área de cultivo de uno de los elementos fundamentales de la trilogía agrícola mediterránea, el trigo, sobre todo el de grano duro que constituye la base esencial de la gastronomía de la pasta. A causa de esta producción desde los remotos tiempos romanos Sicilia era considerada como el granero de Roma³.

En el sector meridional de la isla destaca el núcleo de las **montañas Iblei y el litoral del sur**, altiplano calcáreo cortado por profundos barrancos que ocupa todo el sureste isleño. La costa es baja y arenosa, con las mejores playas, como Siculiana Marina o Scala dei Turchi, con terrazas calcáreas, cerca de Agrigento. En las cercanías de esta ciudad se encuentra el impresionante conjunto del valle de los Templos. Algo más a poniente aparecen las playas de Torres Salsa y Eraclea Minoa. Se trata de una región más árida, de paisajes violentos, de colores blancuzcos y ocre en gran parte dominados por los cultivos bajo plásticos e invernáculos para la producción de flores y de frutos subtropicales. Las ciudades cuentan con puertos deportivos, playas urbanas muy frecuentadas y una pequeña industria, especialmente química. En el extremo sudoriental se levanta el famoso conjunto de templos barrocos del Valle de Noto.

A pesar de su exterioridad respecto a la isla, no pueden olvidarse toda una serie de islotes y de archipiélagos, las **pequeñas islas sicilianas**, que como una verdadera constelación rodea las costas de Sicilia, a mayor o a menor distancia, y que forman parte de su región autónoma. Pantelleria es la que se encuentra más cerca de las costas africanas, con las que se relaciona tradicionalmente, mientras que Malta, más próxima a Sicilia, es un estado independiente; en la actualidad suele ser el primer puerto de llegada de inmigraciones clandestinas. Las islas Pelagias se encuentran entre ambos conjuntos insulares, mientras que las islas Egadas, están muy cerca del extremo occidental de la isla; son dos archipiélagos con numerosas islitas, poco frecuentadas. En cambio, las islas Eolias, que son reserva de la biosfera de la UNESCO, cerca de la costa nororiental, son muy turísticas; formadas por siete islas diferentes, todas ellas de origen volcánico, las más conocidas son las Lipari, muy visitadas, y las Strómboli, con su volcán activo —como el de Vulcano— que ha dado nombre a un tipo de vulcanismo.

3. EL PATRIMONIO HISTÓRICO-ARTÍSTICO SOMO SEÑA DE IDENTIDAD CULTURAL

No resulta en modo alguno exagerado afirmar que Sicilia constituye un auténtico museo a cielo abierto; no en vano diversos de sus monumentos han sido acogidos en declaración de patrimonio de la humanidad de la UNESCO, como Agrigento, como la villa romana de Casale, como las islas Eolias, como las ciudades del barroco tardío del

3 El trigo es uno de los símbolos que aparece en la trinacria, la bandera de Sicilia.

Valle del Noto, como Siracusa o como la necrópolis de Pantalica. Además de su evidente insularidad, dos rasgos ayudan a explicar la importancia histórica y monumental de la isla: por un lado, la posición relativa que ha ocupado a lo largo de la historia, tanto en referencia a los diversos pueblos que la han poblado, como en relación a las corrientes civilizadoras del mar Mediterráneo y la circulación de mercancías; por otro lado, la larga e ininterrumpida construcción y reconstrucción de sus paisajes por la acción humana. Encrucijada de civilizaciones, muchas culturas han dejado su huella, tanto en su patrimonio artístico y arquitectónico, como en su toponimia o en su antropología e, incluso, en su gastronomía. El gran viajero romántico alemán Johan W. Goethe la mitificó como un *Lugar de dioses*.

Su patrimonio material artístico y arquitectónico es inmenso y resulta imposible tratarlo de forma exhaustiva. Poblada desde los tiempos de la prehistoria, destacó, en primer lugar, la presencia del pueblo autóctono de los Elimios; formó parte importante de la Magna Grecia y contiene notables restos griegos, como Agrigento, Siracusa, Taormina, Selinunte, Segesta o los jardines de Naxos, primera colonia griega de la isla. También los cartagineses la alcanzaron y fue escenario de las guerras púnicas que acabaron con el establecimiento del orden romano. Los romanos continuaron y ampliaron la colonización griega, destacando aun en la actualidad los restos de Taormina, Agrigento, Solunto o de Piazza Armerina, sobre todo la villa de Casale con sus mosaicos, patrimonio de la humanidad, ejemplo de tantas otras villas romanas.

Tras un siglo de dominio de los vándalos, primero, y de los ostrogodos después, quizás como herencia de la Magna Grecia, el imperio bizantino estuvo presente en Sicilia durante más de quinientos años. La dominación islámica controló totalmente el territorio insular algo más de dos siglos, entre el año 827 y el 1091, dejando una importante huella en los substratos agrícolas tradicionales. Posteriormente, la isla fue ocupada por los normandos y por los suecos, quienes, además de algunos monumentos, especialmente en Palermo, han dejado una herencia genética en una parte de la población, rubia y de ojos azules.

Un breve período de dominación angiovinina acabó con la sublevación conocida como las *vísperas sicilianas*, entre los años 1282 y 1287, que dieron paso a la dominación catalana, que fue continuada por la corona de España directamente desde finales del siglo XVI, constituyendo el reino de las Dos Sicilias, que incluía el reino de Nápoles. De esta época datan la mayor parte de las construcciones defensivas, especialmente el gran número de torres de vigilancia que circundan todo el perímetro de la isla. Las *vísperas* fueron musicadas por Giuseppe Verdi que estrenó una ópera con este nombre en París, en 1855. A finales del dominio español, y a raíz de la reconstrucción posterior al terremoto que en 1693 afectó la región conocida como el Valle de Noto, apareció el llamado arte barroco siciliano, del que quedan aún muchas iglesias que se han visto favorecidas también con la denominación de patrimonio de la humanidad.

Tras un corto paréntesis de dominio del reino de Piamonte, pasó durante dos siglos bajo el control de la corona borbónica de Nápoles, hasta 1860 en que se adhirió a la unidad italiana, época que fue bellamente narrada en la novela del barón de Lampedusa, *Il Gattopardo*, filmada en 1963 por Lucino Visconti. A partir de entonces se inició un conflicto entre la sociedad rural y la sociedad urbana, que originó diversos movimientos independentistas, igual que la consolidación de *Cosa nostra*, la famosa mafia siciliana, hechos que motivaron una gran emigración hacia la península italiana y, sobre todo, hacia

América (Estados Unidos, Brasil y Argentina, especialmente); entre 1871 y 1921 emigraron un millón de sicilianos, con sus costumbres, sus hábitos y su cultura.

Desde entonces puede decirse que conviven dos sicilias, la de la modernidad y la de la tradición, la de la legalidad y la de la *omertà*, la del dialecto siciliano, reconocido por la UNESCO como idioma, y la del italiano normalizado. Ambas sicilias atraen el turismo italiano e internacional, que parece valorar más los aspectos museísticos de los monumentos y de la antropología, que las playas que pueden encontrarse en muchos otros lugares del Mediterráneo. Vale la pena destacar el interés de la gastronomía y de las marionetas tradicionales, los *pupi* sicilianos, de los que existe un museo en Palermo y que fueron reconocidos como patrimonio inmaterial de la UNESCO. Sicilia representa también una gran cultura, con representantes destacados en todos los tiempos, desde el clásico Esquilo, que murió en el año 456 a.C., o el pintor del Quattrocento, Antonello de Messina, o el músico Vincenzo Bellini, hasta los escritores contemporáneos, entre quienes destacan dos premios Nobel, Salvatore Quasimodo y Luigi Pirandello, además de Giuseppe Tomasso de Lampedusa, Elio Vittorini o Giovanni Verga.

4. LAS CIUDADES

Sicilia tiene una red urbana policéntrica, con el predominio de tres grandes ciudades o áreas urbanas. En primer lugar, la gran metrópoli de Palermo, la capital, después el área comprendida entre Catania y Siracusa, que tiene una gran dinámica en torno a la agricultura y el turismo, y, finalmente, Mesina asociada a su puerto y en el futuro, tal vez, al puente que la unirá al continente.

Palermo es la capital de Sicilia y de la provincia homónima y es la mayor ciudad. Está situada al pie de un conjunto de montañas, dominadas por las alturas del Pellegrino, Grifone y Cucio. Se extiende por la llanura de la Cuenca de Oro, ganada para la ciudad a través del tiempo, como consecuencia de su crecimiento urbano en la costa occidental de la isla, en el golfo homónimo.

El núcleo histórico, construido cerca del puerto, es la parte más antigua de la ciudad, en la que se concentra tanto la principal actividad comercial y administrativa, asociada a la capitalidad regional y provincial, como la mayor parte de sus recursos turísticos. Estas tres actividades son el motor de una economía básicamente terciaria, a la que hay que añadir la construcción y las actividades asociadas al puerto. Un aspecto relevante del paisaje palermitano es la densidad del espacio construido, con estrechas y sinuosas calles con pocas formas regulares. Las casas de los barrios tienen el aspecto sencillo, de uno, dos o tres pisos, con balcones y las típicas azoteas mediterráneas con la ropa tendida en la calle. Finalmente, un gran número de capillitas en cualquier rincón de la ciudad denotan la religiosidad tradicional y la relevancia de la Iglesia en la vida cotidiana, visible en todo el *mezzogiorno* italiano.

En la vida de los barrios, destacan los mercados de Viccuria, en las callejuelas que rodean los Quattro Canti, el de Ballaró, en el barrio de Albergheria, Il Capo, entre las calles Carini y Beati Paoli, la vía di Santo Agostino y la vía Cappuccinelle, y el Mercato delle Pulci, en la plaza del Papireto, cerca de la catedral, donde en la forma tradicional se vende pescado, verduras y fruta. En torno a la Catedral hay gran número de tiendas dedicadas

a la venta de armas y antigüedades. Los restaurantes y cafés, aunque se encuentran en todas partes tienen mayor presencia a lo largo de las vías principales (Vittorio Emanuele y Maqueda) y de los puntos turísticos.

En la ciudad se conservan restos cartagineses y romanos, aunque los edificios más destacados son los de la época normanda. Muchos edificios y monumentos fueron destruidos durante la Segunda Guerra Mundial y reconstruidos posteriormente. Destacan algunos conjuntos a pesar de que se encuentran muchos aislados en todo el centro histórico, como la Piazza Bellini, la Piazza Pretoria o la Piazza dei Quattro Canti. En torno a la primera se encuentran las pequeñas iglesias de San Cataldo (1161) y de la Martorana (1143), con mosaicos bizantinos del s. XII, en las arcadas y en la cúpula. Muy cerca se encuentra la Fontana Pretoria que ocupa el centro de la plaza, llamada también popularmente de la vergüenza por la desnudez de algunas de sus estatuas. A su flanco se encuentra la iglesia de San Giuseppe dei Teatini (1612), de estilo barroco, que forma una de las fachadas de la plaza dei Quattro Canti, del mismo estilo. Esta curiosa plaza fue construida entre 1608 y 1620 como encrucijada de las dos calles principales que cruzan el corazón de la ciudad antigua, las vías Vittorio Emanuele y Maqueda, y como resultado de la planificación urbana desarrollada bajo el dominio español, que dividió la ciudad en cuatro barrios: Capo, Castellammare, Kalsa y Albergheria. Cada una de las fachadas de los edificios es singular y está decorada con distintos motivos como fuentes, columnas y estatuas de los reyes españoles o de santos.

La iglesia de San Giovanni degli Eremiti (1132) y el Palazzo dei Normanni, en la Piazza Vittoria son un conjunto de origen normando. La Capella Palatina (1132-40), que se encuentra en el interior del Palazzo dei Normanni, es de estilo arabo-normando y fue encargada por Roger II; la cúpula y los ábsides están decorados con mosaicos bizantinos de la primera mitad del s. XII; la nave central tiene mosaicos de la segunda mitad del s. XII que representan escenas del Antiguo Testamento. La pequeña iglesia de San Giovanni degli Eremiti, por su parte, había sido un antiguo monasterio, transformado en diversas ocasiones; tiene cinco cúpulas rojas identificativas, un pequeño claustro en su interior y unos exuberantes jardines desde donde se contempla Palazzo dei Normanni.

La catedral fue fundada en 1185 y se construyó en épocas diferentes. En su interior hay las tumbas de los reyes normandos y suecos, especialmente el sepulcro de Federico II Hohenstaufen. También se encuentra el tesoro y una cripta con otras tumbas griegas y romanas.

Son góticos la iglesia de San Francesco (s. XIII) y el Palazzo Sclafani (s. XIV), con pinturas murales consideradas obra catalana, representando el *Triunfo de la muerte*. El gótico del s. XV, posee ya elementos renacentistas, como puede verse en la iglesia de la Gancia y en las obras del arquitecto Matteo Carnelivari: los palacios Abbatelli y Aiutamicristo y la iglesia de Santa Maria della Catena que se le atribuye. Son barrocas las iglesias de la Pietà y la de San Giuseppe dei Teatini (1612).

Catania es la capital de la provincia homónima, situada junto al golfo de Catania, en los contrafuertes del Etna, sobre la fértil llanura catanesa, y es la segunda ciudad de la isla. La ciudad es el centro de un área metropolitana que se extiende por toda la llanura, desde Aci Reale, al norte, hasta **Siracusa**, al sur de la isla, y hacia el interior hasta Adrano, al pie del volcán.

La economía de esta región es muy diversificada, con una productiva agricultura, un importante puerto comercial, una industria en retroceso y un creciente turismo internacional y nacional. Fundada en la segunda mitad del s. VIII a.C. por los calcídicos de Naxos, fue conquistada en el 263 a.C. por los romanos. Conserva muchos restos griegos y romanos, entre los que destaca el conjunto formado por el teatro romano y el Odeón. Cuando la isla pasó a la soberanía de los reyes de la casa de Barcelona (1282), Catania se convirtió en la residencia favorita de los soberanos, y ya en el s. XIV, en sede del parlamento siciliano. Durante los siglos XVI y XVII sufrió graves daños por las erupciones del Etna y los terremotos. Fue considerada capital y protectora de todos los catalanes, a causa de su preeminencia, y algunos palacios del s. XV muestran influencias catalanas en su arquitectura. Con todo, en 1392-94 fue el centro de la revuelta contra los catalanes.

El principal punto de interés es la Piazza del Duomo donde se encuentra la catedral de Sant'Agata, patrona de la ciudad, la fontana y el palazzo del elefante, el palazzo di Chierici, la fontana dell'Amenano y la Porta Uzeda. Se encuentra al final de una de las principales calles comerciales de la ciudad, la Via Etnea, y en las calles adyacentes se celebra el mercado del pescado, lo que favorece que esta área se vea muy transitada durante todo el día y sea muy visitada por los turistas. La catedral es de estilo barroco, uno de sus mejores ejemplos entre las numerosas iglesias y palacios que hay en la ciudad de este estilo; fue construida por el arquitecto Gian Battista Vaccarini en 1711, tras el terremoto de 1693 que la destruyó. La fontana del Elefante, construida por el mismo arquitecto es un monolito en el que destaca la estatua de un elefante de basalto, símbolo de la ciudad que hace referencia al mito fundacional, metáfora de estabilidad en una tierra que tiembla, con un obelisco de granito encima. La puerta, del siglo XVI, es un resto de la muralla que rodeaba la ciudad y que la separa de su puerto, cerrado aún al acceso público.

Junto a la fontana dell'Amenano se encuentra la Pescheria, el mercado del pescado, parecido al de Viccuria de Palermo; destaca por sus curiosas subastas que atraen gran número de curiosos. La principal calle comercial es la vía Etnea, que cruza la ciudad desde el puerto en dirección al Etna. Otra área comercial se ha formado en torno al Corso Italia, una de sus calles elegantes. La oferta nocturna es muy variada; en torno al Castello Ursino hay muchos restaurantes, cuya especialidad es la carne de caballo. El castillo, construido por Federico II (1250), fue residencia real, sede del parlamento y cárcel; la colada de lava de 1669 la rodeó construyendo un muro de basalto. En las cercanías del teatro Bellini, dedicado al compositor nacido en la ciudad, abren muchos locales nocturnos que ocupan las calles con sus terrazas; estos locales se extienden hasta la Piazza Università y suelen estar muy animados. La universidad de Catania, fundada en 1434 por Alfons IV de Cataluña y Aragón, tiene una importante biblioteca.

Siracusa, la Zaragoza de Sicilia de las crónicas medievales, es la capital de la provincia homónima. Está situada al sudeste de la isla, en la costa del mar Jónico, ocupando la totalidad de la antigua isla de Ortigia, así como la llanura costera, más allá de las murallas naturales que forman las llamadas *latomie* o canteras con las que se edificó la ciudad. Inicialmente fue una colonia griega, con dos puertos y una importante actividad comercial. La extensión urbana de la ciudad griega era mayor que la actual. Conserva muchos edificios y monumentos, y puede considerarse que toda la isla Ortigia es un gran conjunto histórico, a su vez, centro vital de la ciudad, de una gran belleza. Destaca por sus callejuelas y placitas

que acostumbran a estar muy animadas todo el día por las actividades comerciales. Sus puertos y el paseo marítimo son sus principales reclamos turísticos.

Entre los monumentos destacan el templo de Atena, del s. V a.C., sede hoy de la catedral, el Apollonion, los restos del fórum y del ágora, una antigua sede del consejo político griego o *bulé*, diversos templos, así como el Castillo Eurialo, el conjunto de fortificaciones griegas más importante que se conserva. En las *latomie* destaca la latomia del Paradiso, con la cueva llamada Orecchio di Dioniso, por su forma de oreja. Cerca de las *latomie* hay el teatro griego del s.V a.C., el mayor de la Magna Grecia y la monumental ara de Hierón II. Son notables también los diversos grupos de cementerios cristianos, como las catacumbas de San Giovanni, de Santa Lucia y la necrópolis de Grotticelli.

Capital de la provincia homónima, **Mesina** está situada en el extremo nordeste de la isla, y es más conocida por el nombre del estrecho en el que se encuentra que por sus atractivos turísticos, especialmente si se compara con otras ciudades de la isla. Su importancia viene dada por su situación estratégica de proximidad de la isla con el continente. La ciudad forma un anfiteatro sobre la bahía del estrecho homónimo, en la vertiente meridional del Peloritani, y se extiende por la llanura costera hacia el sur. Su emplazamiento ofrece magníficas vistas desde la ciudad del puerto, dominado por una columna de 60 metros de altura culminada en una estatua de bronce de la Madonna della Lettera, del estrecho y del litoral calabrés, con las ciudades de Reggio di Calabria y San Giovanni. Mesina es claramente una ciudad portuaria, en una cierta decadencia; en la actualidad, mantiene el transporte de viajeros a la península, con la que le une un servicio de transbordador. A pesar de compartir la historia con las demás ciudades sicilianas, Mesina tiene escasos monumentos y edificios antiguos, debido a los terremotos de 1783 o de 1908, en el que murieron miles de personas, y los bombardeos de 1943, que destruyeron la ciudad. Conserva restos romanos (necrópolis de los siglos II y III) y diversos templos cristianos, algunos edificados sobre antiguos templos paganos. Del conjunto de atractivos urbanos destaca la catedral, que fue construida en 1120 por Roger II; reconstruida en diversas ocasiones mantiene la línea arquitectónica románica de la fachada, de mármol policromado y piedra, aunque la imponente torre del reloj es de los años 30 del siglo XX. La iglesia de la Annunziata dei Catalani (s. XI) se construyó sobre los restos del templo de Poseidón, en una arquitectura de estilos diversos, y la de Santa Maria la Cattolica, sobre un Panteón.

5. A MODO DE CONCLUSIONES

Como se ha visto, la mayor de las islas mediterráneas es como un triángulo de tierra abierto a los mares Tirreno y Jónico y al conjunto del Mediterráneo Occidental. Tradicionalmente, han sido los innumerables caminos de la mar la forma de entrar y salir de ella. Aún hoy es la forma de entrar en coche, mientras se discute el viejo proyecto de puente sobre el estrecho de Mesina. Pero la forma más cómoda y rápida de alcanzarla es en avión, y la isla cuenta con dos aeropuertos en sus principales ciudades. Los desplazamientos internos pueden realizarse aun en tren, a pesar de tener una red poco densa y no muy rápida, pero el coche y los autobuses son el medio mayoritariamente utilizado. La construcción del puente, de realizarse, podría cambiar la dinámica secular y acabar de hecho con la insularidad. Esta insularidad no es tanto un hecho geográfico, sino sobre todo

una condición mental de los habitantes de las islas y de sus visitantes (Carreras, 1997) lo que le confiere una importancia y unas consecuencias aún mayores. En los años del desarrollismo ya se constató en muchos lugares como la construcción de las carreteras que acababan con el aislamiento de pueblos y aldeas de montaña significó el éxodo de la población que aun restaba en ellos y a quienes se pretendía ayudar.

Lo que si parece confirmarse, sin lugar a dudas, es la validez del modelo turístico que Sicilia ha querido aquí representar. Un modelo que se basa en la diversificación y huye de la especialización y que explota los recursos locales y regionales frente a la homogeneización. El monocultivo turístico superespecializado está hoy acabado, y en muchos lugares ha dejado secuelas negativas difícilmente recuperables. El pulso cambiante, en cambio, de una economía con diversas especializaciones en agricultura y en industria, y con un turismo basado en las características físicas y sociales, históricas y artísticas de cada lugar, como el de Sicilia puede constituir una alternativa para el turismo mediterráneo del siglo XXI. A pesar de la forma espontánea, por no planificada, del devenir de la isla, Sicilia aun hoy puede constituir un auténtico modelo a tener en cuenta.

Para terminar, cabe señalar la magnífica calidad de las guías de turismo italianas que desde hace años viene publicando el Touring Club Italiano, que compiten con las mejores del mundo y de las que en España se está tan falto. Esta monografía sobre Sicilia quiere ser por ello también una reivindicación del papel que los geógrafos pueden y deberían tener en la organización, gestión y difusión de los recursos turísticos.

6. BIBLIOGRAFÍA

- BERMAN, M. (1982): *All That Is Solid Melts Into Air: The Experience of Modernity*. London, Verso.
- BIASSUTTI, R. (1962): *Il paesaggio terrestre*, Torino, Utet.
- BIROT, P. (1970): *Les Régions naturelles du globe*, París, Masson et Cie.
- BLANCHARD, R. (1931): *Un mètode de Geografia urbana*. Barcelona, Centre Excursionista de Catalunya.
- CARRERAS, C. (1997): «L'insularité comme ressource, le cas minorquin» en Sanguin, A.-L., *Vivre Dans une île. Une géopolitique des insularités*. Paris, L'Harmattan; pp. 331-338.
- FORMICA, C. (1996): *Geografia dell'agricoltore*, Carocci.
- IGLÉSIES, J. (1952): *Estudi d'una localitat catalana*. Igualada, [s.n.] (Imprenta Bas).
- LIPOVETSKY, G. (1987): *L'Empire de l'éphémère*, Paris, Éditions Gallimard.
- MARX, K. y ENGELS, F. (1848): *Manifest der Kommunistischen Partei*. London, Bildungs: Gessellschaft für Arbeiter [versión española, Moscú, Editorial Progreso, 1965].
- SANTOS, M. (1996): *A natureza do espaço: técnica e tempo, razão e emoção*. [Versión española *La Naturaleza del espacio: técnica y tiempo, razón y emoción*, Ariel, Barcelona, 2000].
- TOURING CLUB ITALIANO (2005): *Guida d'Italia, Sicilia*, Milano, Touring Club Italiano [Primera edición de 1919].